

1 |

# Nuevo Topo

Revista de historia  
y pensamiento Crítico

ISSN: 1669-8487

Nº 3 – Septiembre/Octubre 2006

1 |

# Nuevo Topo

## REVISTA DE HISTORIA Y PENSAMIENTO CRÍTICO

### Consejo Editorial

Adriana María Valobra

Elena Scirica

Agustín Santella

Karina Inés Ramacciotti

Carlos Miguel Herrera

Juan Luis Hernández

Gabriel Marco Di Meglio

Hernán Camarero

Alejandro Belkin

Ezequiel Adamovsky

Omar Acha

Arte de tapa: Eduardo Molinari

Nuevo Topo es una publicación periódica independiente, dedicada al estímulo y difusión de la producción intelectual en el campo de la historia, las ciencias sociales y el pensamiento crítico en general. Son bienvenidas todas las contribuciones tendientes a construir un puente entre el conocimiento de la sociedad y sus transformaciones.

La responsabilidad de los artículos publicados con firma es exclusiva de sus autores/as.

Para abonos en el exterior, contactar a C. M. Herrera:

[carlosmherrera@hotmail.com](mailto:carlosmherrera@hotmail.com)

Para suscripciones en el país: [revistanuevotopo@yahoo.com.ar](mailto:revistanuevotopo@yahoo.com.ar)

Para correspondencia y toda otra información, dirigirse a:

Revista Nuevo Topo

San Blas 1653 (1416)

Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

E-mail: [revistanuevotopo@yahoo.com.ar](mailto:revistanuevotopo@yahoo.com.ar)

# Índice

## Artículos

La historia industrial argentina, 1870-1976: entre la crisis y la renovación Claudio Belini .....	5
<i>Mujeres que trabajan</i> una revisión historiográfica del trabajo femenino en la ciudad de Buenos Aires (1890-1940) Graciela Queirolo .....	29

## Entrevistas

Clases subalternas, etnicidad y política en América Latina Entrevista con Ricardo Melgar Bao .....	51
---	----

## Dossier: Debates teóricos y metodológicos en la historia y en las ciencias sociales

Presentación .....	71
Narrativismo, historiografía y después. La nueva filosofía de la historia y el límite de la comprensión histórica Nicolás Lavagnino .....	75
Historia y psicoanálisis: Cavilaciones sobre un diálogo venidero Omar Acha .....	99
La “descomposición de lo social”: la sociología de Gabriel Tarde y sus lecturas recientes Daniel Sazbón .....	123
Notas para una definición de la hegemonía Javier Balsa .....	145

## Perfiles

Alberto Flores Galindo (1949-1990) Juan Luis Hernández .....	167
---	-----

## Crítica de libros y películas

<i>The Last Colonial Massacre. Latin America in the Cold War</i> , Por Leandro Benmergui .....	177
---	-----

<i>Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar. 1946-1955,</i> Por Melina Piglia .....	181
<i>Los intelectuales y el estado soviético, de 1917 al presente</i> Por Martín Baña .....	184
<i>El paraíso ahora</i> Por Paula Halperin .....	188

## Artículos

---

# La historia industrial argentina, 1870-1976: entre la crisis y la renovación

Claudio Belini<sup>1</sup>

La historia industrial ha atravesado un período de relativo desinterés durante las últimas décadas. Por un lado, la crisis de la historia económica, cuyo valor heurístico pareció incontrastable durante las décadas de 1950 y 1970, explica parcialmente esta situación. Pero además, como han señalado Juan Carlos Korol e Hilda Sabato, el debate en torno a la industria quedó inconcluso como resultado de los límites que ofrecían los modelos teóricos bajo los cuales se había observado el problema, un cierto anquilosamiento metodológico y las dificultades crecientes para acceder a fuentes que permitieran renovadas aproximaciones.<sup>2</sup>

Sin embargo, los años noventa han marcado un aparente cambio en esta situación. La apertura de la economía y el predominio de la convertibilidad con un tipo de cambio sobrevaluado, con sus efectos depresivos sobre la actividad manufacturera, han replanteado la cuestión. La crisis de diciembre del 2001, la fuerte devaluación monetaria y la redistribución regresiva del ingreso que le sucedieron pusieron en el primer plano el tema, invitando a buscar en el pasado algunas claves explicativas.

En este artículo nos proponemos analizar los trabajos de los últimos veinte años sobre la historia de la industria entre la etapa agroexportadora y la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI).<sup>3</sup> Nuestra hipótesis sostiene que la literatura sobre el tema, incluyendo los nuevos aportes, se

---

<sup>1</sup> CONICET - Instituto Ravignani, PEHESA. Agradezco los comentarios de Marcelo Rougier, Hilda Sabato y los comentaristas anónimos.

<sup>2</sup> Juan Carlos Korol e Hilda Sabato, "Incomplete Industrialization: an Argentine Obsession", en *Latin American Research Review*, vol. 25, n° 1, 1990, pp. 7-30.

<sup>3</sup> Por razones de espacio sólo citaremos los principales trabajos sobre el tema, que de ninguna manera agotan la literatura disponible.

ha organizado bajo dos dimensiones de análisis principales: el papel de las políticas públicas y la naturaleza del factor empresarial. Si bien se han formulado nuevas preguntas y enfoques, la anunciada renovación es todavía incompleta.

El trabajo está organizado en dos partes. La primera analiza la historiografía sobre la industria en la etapa agroexportadora (1870-1930), mientras que la segunda explora el período de la ISI (1930-1976). De esta manera, retomamos una cronología que, establecida en los años cincuenta por el pensamiento de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), continúa siendo aceptada por los estudiosos.

## 1. La industria durante la etapa agroexportadora, 1870-1930

### 1.1. De la interpretación estructuralista a la recusación neoclásica

Cualquier intento de explorar la historiografía industrial argentina debe comenzar por reconocer la enorme influencia de Adolfo Dorfman quien, a finales de la década de 1930, ofreció la primera versión sistemática del surgimiento de la industria moderna.<sup>4</sup> El influjo de esta obra se debió a que presentó un conjunto de hipótesis que seguirían desvelando a los analistas en las siguientes décadas y una sistematización de la información censal y de otras fuentes documentales que lo hacen aún hoy de consulta indispensable. Entre sus hipótesis principales podemos señalar dos: en primer lugar, la afirmación de que las políticas públicas anteriores a 1930, y especialmente la tarifa aduanera, no habían fomentado el desarrollo industrial. Antes bien, su aplicación había creado obstáculos a ese proceso por medio de aranceles que pesaban más fuertemente sobre la importación de materias primas que sobre la introducción de productos finales (el llamado proteccionismo “al revés”). En segundo lugar, Dorfman sostuvo la idea de que la industria argentina había nacido ligada, a través de numerosos vasos comunicantes, a los intereses agroexportadores. Por ello, consideraba que su surgimiento y expansión estaban despojados de los efectos disruptivos que se suponía su presencia debía generar. Ambas hipótesis serían retomadas en las décadas siguientes.

<sup>4</sup> Adolfo Dorfman, *Evolución industrial argentina*, Buenos Aires, Losada, 1942.

La primera apuntaba a caracterizar el surgimiento de la industria moderna en tanto que la segunda sería leída en una clave que ponía el acento sobre el actor principal: la burguesía industrial o el factor empresario.

En la década de 1950, en un contexto marcado por el descubrimiento de la problemática del desarrollo y el auge de la teoría de la CEPAL, surgieron las primeras interpretaciones de largo plazo sobre el crecimiento económico argentino. Retomando las hipótesis de Dorfman, los estudios de Aldo Ferrer, Guido Di Tella y Manuel Zymelman sostuvieron que, a pesar del éxito con que la economía local había logrado incorporarse al mercado internacional a partir de 1870, ello no había impulsado un desarrollo industrial autosostenido debido, entre otras causas, a la ausencia de una política industrial. En consecuencia, el crecimiento se había visto limitado a las manufacturas de menor densidad de capital y complejidad técnica.<sup>5</sup>

La interpretación estructuralista tuvo también una influencia preponderante sobre la renovación historiográfica de los años sesenta, especialmente en los estudios sociológicos y políticos. Antes que aportar nueva evidencia sobre el crecimiento industrial, el interés de los estudiosos se orientó a ofrecer, en esos planos, las claves explicativas sobre el predominio del librecambio y la ausencia de una política industrial. En este sentido, el análisis de la naturaleza de los actores involucrados suscitó un interés creciente gracias a la notable influencia de la teoría de la modernización y de las diversas corrientes de la tradición marxista. Así, la debilidad del empresariado industrial fue revisada una y otra vez.<sup>6</sup>

Una interpretación clave fue el de Oscar Cornblit. Bajo el influjo de la sociología germaniana, Cornblit señaló que si bien la condición de extranjero era importante a la hora de explicar la debilidad de los industriales, el factor preponderante residía en las características de la sociedad receptora y,

<sup>5</sup> Aldo Ferrer, *La economía argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1963; Guido Di Tella y Manuel Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1967. Un resumen de los obstáculos impuestos por el modelo agroexportador fue presentado por Roberto Cortés Conde, quien por entonces adhería a la interpretación estructuralista. Véase su "Problemas de crecimiento industrial, 1870-1914", en Torcuato Di Tella, Gino Germani y Jorge Graciarena, comps., *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires, Eudeba, 1965.

<sup>6</sup> Dardo Cúneo, *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*, Buenos Aires, Pleamar, 1967; José Chiaramonte, *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina*, Buenos Aires, Solar, 1971; Oscar Cornblit, "Inmigrantes y empresarios en la política argentina", en T. Di Tella y Tulio Halperin Donghi, eds., *Los fragmentos del poder*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.

especialmente, de la estructura de los partidos políticos, que terminaron por relegar a los empresarios a un lugar marginal. Como se observa, la renovación historiográfica de los años sesenta indagaba la cuestión con novedosos marcos teóricos pero bajo la impronta del trabajo fundacional de Dorfman.

A finales de la década de 1960, la revitalización de la teoría neoclásica alentó una revisión de las interpretaciones sobre el crecimiento industrial anterior a 1930. Carlos Díaz Alejandro, Ezequiel Gallo, Roberto Cortés Conde y Lucio Geller plantearon un conjunto de hipótesis y presentaron nuevas evidencias que venía a refutar la interpretación estructuralista.<sup>7</sup> En primer lugar, estos autores rechazaron la idea de que la etapa de “crecimiento hacia fuera” había desalentado el desarrollo industrial. Aún más, la industria moderna había surgido en aquella época. Si bien esto había sido señalado por Dorfman, lo que se cuestionaba era la lectura de raíz cepalina que consideraba de escasa importancia al sector industrial anterior a 1930.

Díaz Alejandro, Gallo, Cortés Conde y Geller no hablaban de industrialización (entendida como un proceso de transformación que implicaba la transición desde una economía agraria y rural a una industrial y urbana) sino de crecimiento industrial.<sup>8</sup>

Siguiendo los lineamientos de la *staple theory*,<sup>9</sup> estos autores pusieron énfasis en los diversos eslabonamientos hacia atrás y hacia delante que la expansión agroexportadora generó en el conjunto del aparato productivo. La ausencia de yacimientos de carbón y de hierro era erigida en la principal causa que explicaba el escaso desarrollo de la industria metalúrgica. Pero, contra lo que sostenían los estructuralistas, para Díaz Alejandro ello había maximizado las tasas de crecimiento del conjunto de la economía.

<sup>7</sup> Carlos Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975; Ezequiel Gallo, “La expansión agraria y el desarrollo industrial en Argentina 1880-1930”, en *Anuario IEHS*, n° 13, 1998, pp. 13-25 (1ª edición en inglés, 1970); Roberto Cortés Conde, *Hispanoamérica: la apertura al comercio mundial 1850-1930*, Buenos Aires, Paidós, 1974; Lucio Geller, “El crecimiento industrial argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportable”, en Marcos Giménez Zapiola, comp., *El régimen oligárquico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

<sup>8</sup> Ello era el resultado del cambio del marco teórico desde el cual miraban el problema, pero también de una mirada gradualista del proceso. Así, Díaz Alejandro sostuvo que utilizaba el término “etapas” en un sentido descriptivo, para agregar “queda por ver si en el caso argentino cabe hablar de industrialización en algún sentido distinto del puramente descriptivo”. Díaz Alejandro, ob. cit., nota 2, p. 207.

<sup>9</sup> La teoría del bien primario exportable estaba en boga en los círculos académicos anglosajones para explicar el crecimiento económico de los “espacios vacíos”.

La recusación neoclásica también cuestionó las visiones sobre las políticas públicas y sobre el papel desempeñado por los empresarios. En el primer caso, Díaz Alejandro realizó un estudio sobre la política arancelaria posterior a 1905, discutiendo la idea de que la tarifa aduanera sólo había tenido una finalidad fiscal. Para Díaz Alejandro, Gallo o Geller el nivel de la protección aduanera no había sido inferior al de otras naciones industrializadas.<sup>10</sup>

En cuanto al poder de los empresarios industriales las posturas fueron diferentes; Díaz Alejandro reafirmó la interpretación de Cornblit según la cual la debilidad de los industriales residía en la difícil integración de los extranjeros al sistema político. En cambio, Gallo consideró necesario reformular esa visión que presuponía un predominio incontrastable de los terratenientes. Dada la alta movilidad ascendente que se expresó en el robustecimiento de las clases medias, la flexibilidad del sistema institucional y del aparato económico para permitir la expansión industrial, consideró que los intereses de los industriales y de los terratenientes en un conjunto de problemas (como la política cambiaria y el trato conferido al movimiento obrero) tendieron a coincidir.<sup>11</sup>

En conjunto, la recusación neoclásica ponía el acento la vinculación entre el auge de las exportaciones primarias y el crecimiento industrial. Con ello, cuestionaba la interpretación estructuralista que afirmaba que la industrialización reconocía un punto de arranque en los períodos en que los choques externos, una guerra mundial o bien una crisis internacional, reducían la competencia internacional y alentaban la sustitución de importaciones. También buscaban refutar la idea de que en el período agroexportador habían predominado políticas públicas hostiles hacia la industria. En este sentido, la principal contribución fue la de Díaz Alejandro. Con todo, su aporte no fue concluyente en gran medida porque resultó un análisis agregado, que impedía ver el impacto sectorial de la tarifa aduanera.

<sup>10</sup> Gallo, ob. cit., pp. 19-20; Geller, ob. cit., pp. 188-192. Una interpretación opuesta sobre la política arancelaria y limitada al período radical, véase Carl Solberg, "The Tariff and Politics in Argentina, 1916-1930", en *Hispanic American Historical Review*, vol. 53, n° 2, 1973, pp. 270-284.

<sup>11</sup> Díaz Alejandro, ob. cit., p. 214; Gallo, ob. cit., pp. 20-21.

## 1.2. Los debates actuales ¿hacia un nuevo consenso?

Contrariamente a lo sucedido en los años sesenta y en los setenta, en las últimas décadas, la historia industrial argentina se ha caracterizado por una creciente heterogeneidad en cuanto a los marcos teóricos y las metodologías empleadas. Ello se debió, al menos en parte, a que el ascenso de la *new economic history* y del nuevo institucionalismo en el campo académico internacional no concitó aquí el interés que en su momento tuvieron las teorías del desarrollo. También es claro que esa heterogeneidad no derivó en la proliferación de investigaciones. En realidad, hasta los años noventa, los debates sobre la industria aminoraron y perdieron brillo frente a otros campos, como la historia agraria, donde la renovación historiográfica fue intensa. De hecho, la escasa influencia de corrientes novedosas permitió la perduración de las líneas interpretativas ya definidas en la década de 1970 y, salvo excepciones, la reiteración de hipótesis y de métodos. Por un lado, se ubican aquellos trabajos que revalorizan el crecimiento industrial anterior a 1930 y tienen una perspectiva más positiva sobre el papel del estado. Por el otro, los autores que han acentuado su visión negativa, reforzando la hipótesis de que si bien la etapa agroexportadora permitió el crecimiento industrial, introdujo también algunos importantes obstáculos que explicarían en gran parte el derrotero posterior.

En la primera perspectiva resaltan los aportes de Cortes Conde y Fernando Rocchi. El primero realizó una nueva estimación del producto industrial para el período 1875-1935, que muestra una tasa de crecimiento significativamente más alta que la elaborada por la CEPAL y utilizada en todos los estudios anteriores. Como corolario, ha sostenido que “el crecimiento industrial fue mayor en períodos de elevadas importaciones y decayó en las décadas de 10 y el 30 cuando las importaciones fueron menores”, lo que “desmentiría el difundido argumento de que el crecimiento industrial respondió a las dificultades del balance de pagos”.<sup>12</sup> Lamentablemente, ese trabajo no ha generado una discusión sobre el problema de la construcción de los índices estadísticos: metodología, fuentes utilizadas, ponderación del aporte de cada rama, entre otros aspectos.

Por su parte, los trabajos de Rocchi han explorado una variedad de problemáticas que ponen en evidencia la influencia del nuevo institucionalismo

<sup>12</sup> R. Cortes Conde, *La economía argentina en el largo plazo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997, p. 218.

y del enfoque centrado en el consumo. Rocchi no sólo ha estudiado el desempeño de la industria visto desde el comportamiento de la oferta, sino también los cambios en la demanda. Ello ha incluido el análisis de la conformación del mercado interno, la creación de una sociedad de consumo y las estrategias empresarias a fin de maximizar las ventajas acordadas por este complejo proceso.<sup>13</sup>

Sin embargo, las hipótesis que han generado más discusión no son aquellas que iluminan esas nuevas dimensiones, sino las viejas polémicas en torno a las políticas oficiales y la naturaleza del empresariado industrial.

### 1.2.1. Las políticas públicas

A finales de la década de 1990, Rocchi cuestionó la hipótesis según la cual las políticas estatales fueron contrarias a los intereses de la industria. Sostuvo que a partir de 1890 se definió una política industrial. Ésta se basaba en un “proteccionismo racional” que resultó de la confluencia de intereses de las industrias protegidas del Interior (el vino y el azúcar) y de las manufacturas del Litoral surgidas al calor de la depreciación monetaria. A estos intereses se sumaban las preocupaciones de la elite política por favorecer la integración económica del país y responder a las demandas sociales.<sup>14</sup>

Estas hipótesis presentan más de un problema. En primer lugar, la caracterización de la elite dirigente como “proteccionista” se asienta más en las representaciones que las facciones políticas hacían de sí mismas y de sus adversarios en los debates parlamentarios, que en un análisis de la tarifa aduanera y de su impacto. Las reformas constantes de la tarifa y la elevación de los derechos no nos permiten afirmar que el proteccionismo tuviera efectos positivos para las industrias del Litoral. Más bien, el retraso relativo del desarrollo de la industria textil, una actividad donde los requerimientos de capital y tecnología no eran complejos, parece indicar que debemos tomar con precaución cualquier intento de derivar de las discusiones parlamentarias

<sup>13</sup> Fernando Rocchi, “Consumir es un placer: la industria y la expansión de la demanda a la vuelta del siglo pasado”, en *Desarrollo Económico*, n° 148, enero-marzo de 1998, pp. 533-558. Véase también su tesis: *Building a Nation, Building a Market: Industrial Growth and the Domestic Economy in Turn of the Century Argentina*, Santa Barbara, University of California, 1997.

<sup>14</sup> F. Rocchi, “El imperio del pragmatismo: intereses, ideas e imágenes en la política industrial del orden conservador”, en *Anuario IEHS*, n° 13, 1998, pp. 99-130.

de la época una caracterización de la política aduanera. En cualquier caso, resulta imprescindible encarar estudios sectoriales para poder evaluar, entre otras cosas, el papel desempeñado por la tarifa aduanera.<sup>15</sup> A falta de estos estudios, las discusiones sobre la naturaleza proteccionista o librecambista del arancel aduanero carecen de sustento empírico.

Por otro lado, como ha advertido Jorge Schvarzer, uno de los principales críticos de estas tesis revisionistas, la existencia de altas tarifas aduaneras para algunas actividades no revela una política pública favorable al sector sino más bien el poder de presión de los empresarios involucrados.<sup>16</sup>

La discusión sobre el arancel aduanero es más urgente si se piensa que recientes estudios de historia política o de historia social han servido de sustento argumental y se han visto reforzados por esa hipótesis. Así, por ejemplo, Paula Alonso interpretó la oposición radical a las reformas aduaneras de los gobiernos del Partido Autonomista Nacional (PAN) como resultado de una “diferencia ideológica significativa” entre ambas fuerzas y no como efecto de la dinámica política,<sup>17</sup> mientras que Roy Hora se ha apoyado en la existencia de ese proteccionismo moderado para sostener su hipótesis de que la clase terrateniente, a la que caracteriza como “un actor económico dinámico y modernizante”, tenía lazos débiles y hasta conflictivos con la élite política. Invirtiendo las viejas interpretaciones que concebían un estado capturado por la clase terrateniente, los industriales –un actor social cuya heterogeneidad pasa en gran medida inadvertida para Alonso y Hora– aparecen aquí como un grupo capaz de obtener importantes concesiones del PAN y del Estado.<sup>18</sup>

<sup>15</sup> Para una evaluación de los límites del crecimiento industrial véase J. Korol, “La industria, 1850-1914”, en Academia Nacional de la Historia, *Nueva historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Planeta, 2001, vol. 6, pp. 147-171.

<sup>16</sup> Jorge Schvarzer, “Política industrial y entorno macroeconómico. Apreciaciones sobre la política arancelaria a principios del siglo XX”, en *Boletín Techint*, n° 275, 1993; y *La industria que supimos conseguir*, Buenos Aires, Planeta, 1996, pp. 108-112.

<sup>17</sup> Paula Alonso, *Entre la revolución y las urnas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 241-242. Ello es más sorprendente si se tiene en cuenta que Rocchi ha señalado también que “La discusión sobre las tarifas no ocupaba un lugar central en los debates parlamentarios” ni “concitaba los mayores afanes de los legisladores”. F. Rocchi, “El Imperio”, art. cit., p. 121.

<sup>18</sup> Roy Hora, “Terratenientes, empresarios industriales y crecimiento industrial en la Argentina: los estancieros y el debate sobre el proteccionismo, 1890-1914”, en *Desarrollo Económico*, n° 159, octubre-diciembre de 2000, pp. 465-492.

En tercer lugar, al centrarse exclusivamente en el tema arancelario para postular la existencia de política industrial, estos autores olvidan que el proteccionismo aduanero era sólo un componente de la política sectorial de los países de industrialización tardía. Dejando de lado la cuestión arancelaria, es difícil encontrar otras políticas que favorecieran abiertamente la industrialización. La afirmación según la cual durante la década de 1890 la depreciación monetaria ofrecía un campo de confluencia entre la clase terrateniente y los industriales tampoco parece muy convincente si tenemos en cuenta que ello encarecía los insumos de importación para las manufacturas del hierro y el acero (como por ejemplo la industria de maquinaria agrícola, que estuvo entre 1905 y 1930 libre de cualquier protección aduanera), a la par que elevaba el precio de las maquinarias industriales, lo que debió afectar el avance de la mecanización y la instalación de nuevas empresas. El empleo de otros instrumentos como los subsidios directos, la exención de impuestos, las rebajas de las tarifas aduaneras para importar equipos e insumos, no parece haber tenido alguna significación en la diversificación industrial hasta la Gran Guerra.

Rocchi también ha cuestionado otra de las hipótesis más fuertes sobre los obstáculos a la industrialización: la idea de que la industria careció de mecanismos de financiación de mediano y largo plazo, una tesis sostenida por las interpretaciones estructuralistas y sus seguidores actuales, pero también aceptada por Díaz Alejandro.<sup>19</sup> Según Rocchi la falta de financiamiento no fue el mayor problema que enfrentó el crecimiento industrial. El mercado local de capitales habría ido desarrollándose hasta alcanzar un punto intermedio, sin contar que los industriales pudieron beneficiarse incluso con el crédito de la banca pública.<sup>20</sup> Sin embargo, en un trabajo reciente, Yovanna Pineda ha señalado que estas fuentes sólo estaban disponibles para las empresas que formaban parte de los grupos financieros y mercantiles. Éstos construyeron redes que permitieron canalizar el capital local y atraer el capital extranjero. La ausencia de un mercado de capitales desarrollado se

<sup>19</sup> Jorge Katz y Bernardo Kosacoff, *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*, Buenos Aires, Ceal, 1989, p. 31; J. Schvarzer, *La industria*, ob. cit., p. 108. C. Díaz Alejandro, *Ensayos*, ob. cit., p. 215.

<sup>20</sup> F. Rocchi, *Building*, ob. cit., pp. 251-307.

convirtió en una barrera de entrada, que limitó el número de competidores y reforzó el dominio de esos grupos en el sector industrial.<sup>21</sup>

Como se observa, en gran medida, las preguntas que guían a los investigadores siguen siendo las mismas: el papel de las políticas oficiales y el impacto que tuvieron los diferentes obstáculos económicos e institucionales para el crecimiento industrial. Y si bien se han utilizado nuevas fuentes, la metodología no ha cambiado sustancialmente. El análisis pionero de Leandro Gutiérrez y Juan Carlos Korol sobre la trayectoria de la Fábrica Argentina de Alpargatas no fue seguido por una cantidad apreciable de historia de empresas que nos permitieran ver aspectos claves como la formación del capital, la rentabilidad industrial, el acceso a la tecnología o las estrategias empresarias.<sup>22</sup>

### 1.2.2. Los empresarios

La segunda dimensión de análisis presentada por Dorfman, la naturaleza del empresariado industrial, ha vuelto a generar polémica. Ésta se vio reforzada por la revisión del comportamiento de los terratenientes, que la historiografía agraria encaró a comienzos de los años setenta. La discusión ha derivado de las hipótesis presentadas por Jorge Federico Sábato sobre la clase dominante. Para Sábato la decadencia argentina se explicaba por la presencia de una clase dominante unificada y económicamente diversificada en el agro, el comercio, las finanzas y la industria. La ausencia de intereses claramente definidos al interior de esa clase fortaleció su dominio. Su enfoque comercial y financiero, evidenciado en el mantenimiento de la liquidez del capital, derivó en una estrategia económica de adaptación a los sucesivos ciclos abiertos por el mercado internacional (el tasajo, la lana, el ganado en pie, los granos y la carne enfriada) mediante el traslado del capital de una a otra actividad comercial o productiva.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> Yovanna Pineda, "Sources of Finance and Reputation. Merchants Finance Groups in Argentine Industrialization, 1890-1930", en *Latin American Research Review*, vol. 41, n° 2, 2006, pp. 3-30.

<sup>22</sup> Leandro Gutiérrez y J. Korol, "Historias de empresas y crecimiento industrial en la Argentina. El caso de la Fábrica Argentina de Alpargatas", en *Desarrollo Económico*, n° 111, octubre-diciembre de 1988, pp. 401-424.

<sup>23</sup> Jorge Sábato, *La clase dominante en la Argentina moderna*, Buenos Aires, CISEA-Imago Mundi, 1991.

En una línea interpretativa similar, Schvarzer ha señalado que la consolidación de esta clase y la conformación de grandes empresas que controlaban sus mercados inhibieron un camino alternativo consistente en la industrialización, la innovación técnica y el desarrollo de capacidades empresariales.<sup>24</sup>

Como respuesta a la tesis de Sábato, un grupo de estudiosos ha tendido a revalorizar el comportamiento de los industriales y de los grandes grupos económicos.<sup>25</sup> Según Rocchi la evidencia empírica demuestra que la clase dominante no sólo invirtió en el sector industrial sino que además eligió aquellas ramas donde las inversiones en capital fijo eran mayores. La ausencia de un enfoque centrado en la profundización de la industrialización se debió, para este autor, al reducido tamaño del mercado interno.<sup>26</sup>

Por su parte, Andrés López ha reinterpretado el comportamiento de los empresarios utilizando el enfoque de raíz neo schumpeteriana del “sistema nacional de innovación”.<sup>27</sup> Para este autor, la clase terrateniente y los grandes grupos económicos mostraron conductas “innovadoras y schumpeterianas”. El peso adquirido por los grupos en el crecimiento industrial no fue negativo y se vio impulsado por un conjunto de capacidades que los alentaban a diversificarse. Los límites del proceso de industrialización fueron resultados de otros factores como el tamaño reducido del mercado interno, la escasez de hierro y carbón y la ausencia de vínculos con el sistema educativo y el científico técnico.

<sup>24</sup> J. Schvarzer, “Nuevas perspectivas sobre el origen del desarrollo industrial argentino, 1880-1930”, en *Anuario IEHS*, n° 13, 1998, pp. 77-97.

<sup>25</sup> F. Rocchi, “En busca del empresario perdido: los industriales argentinos y la tesis de Jorge Federico Sábato”, en *Entrepasados*, n° 10, 1996, pp. 66-88. Otros trabajos que revisan el papel del factor empresarial y destacan el rol positivo de los grupos económicos son los de María Inés Barbero, “Mercados, redes sociales y estrategias empresariales en los orígenes de los grupos económicos. De la Compañía General de Fósforos al Grupo Fabril, 1889-1929”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 44, 2000, pp. 119-145; Sergio López, *Integración y especialización como estrategias empresariales. El caso de la Cervecería Quilmes*, Tesis de Maestría, Universidad de San Andrés, 2001; Jorge Gilbert, “El Grupo Tornquist entre la expansión y las crisis de la economía argentina en el siglo XX”, en *Ciclos*, n° 25-26, 2003, pp. 65-91.

<sup>26</sup> En cambio, Rocchi evaluó positivamente la hipótesis de Sábato sobre la estrategia de la multiimplantación al proponer la identidad entre industriales e importadores en el período agroexportador.

<sup>27</sup> Andrés López, “El modelo agroexportador argentino a la luz del enfoque del sistema nacional de innovación”, en *Desarrollo Económico*, n° 166, julio-septiembre de 2002, pp. 231-262; y *Empresarios, instituciones y el desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, CEPAL, 2006.

Recientemente María Inés Barbero ha señalado que el debate entre la perspectiva de Sábato y la que concibe a la burguesía argentina como una vanguardia innovadora puede resumirse en la confrontación entre un modelo hipotético deductivo y otro de naturaleza inductiva, con fuerte evidencia empírica.<sup>28</sup> Sin embargo, desde nuestra perspectiva, los nuevos aportes son cualitativamente heterogéneos y muy fragmentarios para “cristalizar” un consenso.

Alejándonos del debate del papel del estado y de los empresarios en el crecimiento industrial, es poco lo que se ha indagado. No contamos con estudios que examinen la evolución de las diversas ramas industriales; el único análisis disponible es sobre la industria textil y para ello debemos remitirnos a la tesis de Alberto Pretecolla, limitada a la rama algodonera y al período de entreguerras.<sup>29</sup> Tampoco existen trabajos que aborden las economías regionales, con excepción de aquellas donde predominaban las industrias azucarera y vitivinícola.<sup>30</sup>

La problemática de las formas de organización de la producción y del trabajo, de las condiciones de trabajo y de las relaciones laborales cuenta todavía con pocos estudios. El más importante es el de Mirta Lobato, quien abordó esas problemáticas en un análisis pluridisciplinar que realizó sobre la comunidad obrera de Berisso.<sup>31</sup>

En síntesis, las discusiones generales sobre el rol de las políticas públicas y el papel del empresariado industrial siguen predominando a pesar de los avances limitados en nuestro conocimiento sobre las distintas ramas industriales, la historia de empresas, de las formas de organización de la producción y de las relaciones laborales.

---

<sup>28</sup> M. I. Barbero, “La historia de empresas en Argentina. Trayectoria y temas en debate en las últimas dos décadas”, en Jorge Gelman, comp., *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Buenos Aires, AAHE/Prometeo, 2006, p. 160.

<sup>29</sup> Alberto Pretecolla, *Prices, Import Substitution and Investment in the Argentine Textile Industry, 1920-1939*, University of Columbia, 1968.

<sup>30</sup> Una excepción es Waldo Ansaldi, *Una industrialización fallida. Córdoba, 1880-1914*, Córdoba, 2000.

<sup>31</sup> Mirta Lobato, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera. Berisso, 1904-1970*, Buenos Aires, Prometeo, 2001.

### 1.3. La industrialización por sustitución de importaciones, 1930-1976

La historiografía sigue pensando que la crisis de 1929 fue una divisoria de aguas. Sin embargo, existe poca duda de que el estallido de la Primera Guerra Mundial marcó un corte en la historia económica argentina. Y si bien en 1972 Javier Villanueva señaló que el crecimiento industrial de los años treinta se basó en la capacidad productiva ociosa instalada durante la década previa, no hay estudios que consideren los años de entreguerras como un período específico.<sup>32</sup> La inexistencia de censos industriales entre 1914 y 1935 ha acentuado esta falta de interés. A pesar de ello, es muy probable que una mirada a nivel de las industrias y de las empresas nos permita visualizar esa etapa como un período de transición con la llegada de fuertes inversiones norteamericanas y alemanas, y un mayor dinamismo de las ramas textil, metalúrgica y química.

Si la cronología sobre el desarrollo industrial no se ha modificado, no ha sucedido lo mismo con la valoración de la ISI. Mientras las interpretaciones sobre el sector industrial anterior a 1930 han pasado desde una mirada crítica de raíz estructuralista a un conjunto de trabajos que tienden a subrayar con optimismo el impulso brindado a la industria por la expansión agroexportadora, los estudios sobre la ISI han recorrido casi un camino opuesto.

En rigor, los economistas estructuralistas plantearon durante los años cincuenta y sesenta algunos reparos sobre los límites de la política industrial aplicada y, como resultado de ello, la falta de integración vertical de la industria.<sup>33</sup> En cambio, otra corriente encabezada por Díaz Alejandro, sostuvo una posición más crítica hacia la ISI y evaluó negativamente sus efectos en el largo plazo. Ambas corrientes interpretativas han sostenido que la crisis de 1929 tuvo como efecto el inicio de la ISI como un efecto colateral y no deseado, pero se considera que en la década de 1940 se inició un camino de estímulo explícito a la industrialización y de cierre de la economía. En especial, los años de Perón han sido vistos como un momento clave en la

<sup>32</sup> Javier Villanueva, "El origen de la industrialización argentina", en *Desarrollo Económico*, n° 47, octubre-diciembre de 1972, pp. 451-476. Una excepción es el estudio de Petrecolli ya citado.

<sup>33</sup> A. Ferrer, *La economía*, ob. cit.; G. Di Tella y M. Zymelman, ob. cit.; Richard Mallon y Juan Sourrouille, *La política económica en una sociedad conflictiva*, Buenos Aires, Amorrortu, 1976; A. Dorfman, *Cincuenta Años de industrialización en la Argentina*, Buenos Aires, Solar, 1983.

historia económica. En el siguiente apartado abordaremos la historiografía sobre el peronismo, para centrarnos luego en los años sesenta.

## 2.1. El enigma peronista, 1946-1955<sup>34</sup>

A pesar de la importancia que se le acordó al período peronista, existen pocos trabajos específicos. Los estudios de Ferrer, Díaz Alejandro, Juan Sourrouille y Richard Mallon constituyen miradas de largo plazo sobre la base de información agregada. La interpretación de Díaz Alejandro es la más crítica. Para este autor las políticas peronistas se basaban en las frustraciones económicas de los años treinta y desoían las nuevas perspectivas que ofrecía la reanudación del comercio internacional. El objetivo de las políticas peronistas no habría sido el crecimiento industrial sino el aumento del consumo, la ocupación obrera y la seguridad económica de las masas y de los empresarios aún a costa de la formación de capital.<sup>35</sup> Desde una perspectiva marxista, Milcíades Peña sostuvo, sobre la base de la información censal disponible, que fue durante el período peronista que el sector industrial se estancó.<sup>36</sup>

El primer estudio sistemático de la política industrial peronista fue realizado por Hugh Schwartz en 1967.<sup>37</sup> Para este autor la política peronista combinó el uso del crédito público y de diversos instrumentos de control de las importaciones a fin de alentar el crecimiento sectorial. La política oficial fue escasamente selectiva a la hora de elegir qué industrias se alentarían. Y si bien esto era un rasgo compartido por otras naciones que se volcaban a la industrialización, en el caso argentino estaba agravado por el fuerte subsidio implícito. Schwartz también cuestionó la estrategia de industrialización acelerada a costa del sector primario, que generó efectos negativos para el propio

<sup>34</sup> Para una crítica de la historiografía económica sobre el peronismo véase Claudio Belini y Marcelo Rougier, “Los dilemas de la historiografía económica sobre el peronismo: certezas dudosas, vacíos persistentes. Aportes para una agenda de investigación”, en J. Gelman, ob. cit., pp. 351-369.

<sup>35</sup> C. Díaz Alejandro, ob. cit., pp. 111-129. En la misma perspectiva véase, Paul Lewis, *La crisis del capitalismo argentino*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993.

<sup>36</sup> Milcíades Peña, “Crecimiento (1935-1946) y estancamiento (1947-1963) de la producción industrial argentina”, en *Industrialización y clases sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986; Juan Carlos Esteban, *Imperialismo y desarrollo económico*, Buenos Aires, Palestra, 1960.

<sup>37</sup> Hugh Schwartz, *The Argentine Experience with Industrial Credit and Protection Incentives*, University of Yale, 1967.

ISI al limitar la importación de insumos y maquinarias. En última instancia, éstas debieron adquirirse localmente a mayor costo y con una tecnología alejada de la frontera internacional.

Otro punto importante de su tesis fue la elaboración de nuevas estimaciones sobre el incremento de la producción industrial que implicaron tasas de crecimiento notoriamente superiores a las estadísticas del Banco Central. Este aporte no generó debate alguno, de manera que los estudios posteriores han utilizado estadísticas opuestas sobre el crecimiento industrial, las que parecen ser elegidas por los autores para reafirmar sus hipótesis.<sup>38</sup>

Mientras que el estudio de la política industrial peronista recibió escasa atención en los años sesenta y los tempranos setenta, las discusiones sobre el papel de la burguesía industrial alcanzaron cierto auge, en gran medida por sus implicancias en las opciones políticas del momento. Inicialmente la polémica enfrentó a Peña con Jorge Abelardo Ramos y se centró en el supuesto o real carácter disruptivo de la burguesía nacional.<sup>39</sup> En una segunda etapa, el debate se concentró en develar la naturaleza y la composición de clases del peronismo.<sup>40</sup>

La interpretación que surgía de estos autores señalaba que, a comienzos de los años cuarenta, el crecimiento industrial era propiciado por una alianza de clases en donde los grandes terratenientes y la élite política conservadora mantenían la hegemonía, pero lograban la incorporación del empresariado industrial a sus proyectos reformistas. Sin embargo, el fracaso del Plan Pinedo daría lugar a una fractura del dominio oligárquico y la formación de una nueva alianza que abarcaría a sectores de la burocracia estatal, la clase obrera y una fracción de la burguesía industrial que se había diferenciado al calor de la Segunda Guerra. En esa alianza, el estado se elevaba como un árbitro entre las clases.

<sup>38</sup> En la misma colección, Barbero y Rocchi estiman que la industria creció a un 3% anual, mientras que Llach afirma que fue el doble. M. I. Barbero y F. Rocchi, "La Industria (1914-1945)", en *Historia de la Nación Argentina*, ob. cit., Buenos Aires, Planeta, 2002, tomo 9, p. 75; y J. Llach, "La Industria (1945-1983)", Idem, p. 99.

<sup>39</sup> Jorge Abelardo Ramos, *Revolución y contrarrevolución en Argentina*, Buenos Aires, Amerindia, 1957, y M. Peña, *Industria, burguesía industrial y liberación nacional*, Buenos Aires, Fichas, 1974.

<sup>40</sup> Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, "Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina, 1930-1940", en *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971; Eduardo Jorge, *Industria y concentración económica*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, y Mónica Peralta Ramos, *Acumulación de capital y crisis política en Argentina*, México, Siglo XXI, 1978.

Este tipo de análisis alentaría el estudio de los cambios producidos en la estructura industrial (especialmente el grado de concentración o desconcentración), de la ideología de la pequeña y mediana burguesía y de su expresión a través de las organizaciones empresarias. En el primer caso, se produjo un debate entre quienes afirmaron, a partir de la verificación de un proceso de desconcentración, la existencia de una pequeña y mediana burguesía como un sector de peso y dinámico (Eduardo Jorge, Arturo Goetz) y quienes sostuvieron que se produjo una creciente concentración de recursos y de mercado en manos de las grandes empresas (particularmente extranjeras), y que en consecuencia, el surgimiento de una “burguesía nacional” como grupo económico líder se vio frustrado (Peña, Ruth Sautu, Pedro Skupch).<sup>41</sup>

En relación con la maduración ideológica y organizacional de la burguesía, quienes afirmaban la vinculación orgánica entre los industriales y la clase terrateniente, tendieron a ver con escepticismo el surgimiento de organizaciones como la Confederación General Económica y negaron la existencia de claras diferencias ideológicas con sus antecesoras. En contraste, los que sostuvieron la presencia de una burguesía nacional, mantuvieron una posición más optimista al evaluar la naturaleza de entidades empresarias.<sup>42</sup> Un aspecto común a estos trabajos es que las hipótesis formuladas no están respaldadas con una amplia evidencia empírica.

En realidad, el debate sobre el papel de la burguesía industrial y sus organizaciones estuvo alentado por los dilemas políticos que se abrieron con el retorno del peronismo al poder en 1973. Fue también la crisis del nuevo gobierno y su desplazamiento por la última dictadura militar la que pareció poner fin a estas discusiones, al menos en los términos en que se habían dado hasta el momento.

<sup>41</sup> Arturo Goetz, “Concentración y desconcentración en la industria argentina desde la década de 1930 a la de 1960”, *Desarrollo Económico*, n° 60, enero-marzo de 1976, pp. 507-548; M. Peña, ob. cit., Ruth Sautu, “Poder económico y burguesía industrial en la Argentina, 1929-1954”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, noviembre de 1968, pp. 309-339; Pedro Skupch, “Concentración industrial en la Argentina, 1956-1966”, en *Desarrollo Económico*, n° 41, abril-junio de 1971, pp. 3-13.

<sup>42</sup> La primera visión puede rastrearse en Peña, “Rasgos biográficos de la famosa burguesía industrial argentina”, ob. cit.; y M. Peralta Ramos, ob. cit., pp. 91-92; La segunda fue sostenida por D. Cúneo, ob. cit.; John Freels, *El sector industrial en la política nacional*, Buenos Aires, Eudeba, 1970; Javier Lindemboim, “El empresariado industrial argentino y sus organizaciones gremiales entre 1930 y 1946”, en *Desarrollo Económico*, n° 62, julio-septiembre de 1976, pp. 163-201.

Una nueva problemática, que se apartaba de los dos ejes arriba mencionados y que adquirió cierta importancia durante los años setenta, fue la referida a los debates en torno a la industria en los años cuarenta. Por un lado, Villanueva señaló que las divergencias existentes entre quienes propiciaban una industrialización concentrada en industrias livianas (los empresarios) y básicas (los militares) no constituían proyectos antagónicos.<sup>43</sup>

En contraste, otra vertiente interpretativa ha postulado la existencia de al menos dos modelos de industrialización divergentes.<sup>44</sup> La mejor formulación de esta hipótesis fue presentada por Juan Llach en 1984. Este autor interpreta al Plan Pinedo como una modificación parcial de la estrategia de desarrollo vigente, al impulsar una industrialización orientada al mercado externo. En ese sentido, el Plan habría constituido un lúcido reconocimiento de la hegemonía norteamericana y una profética visualización de los límites del mercado interno. Para Llach, el camino mercado internista que asumió el peronismo se afincó en la necesidad de cohesionar sus bases populares a través de la política salarial y de rechazar las presiones norteamericanas.

Por nuestra parte, hemos señalado que en esta reorientación no fueron ajenas consideraciones estrictamente económicas, que surgían de una mirada del escenario internacional compartida por diversas corrientes del pensamiento económico. En este sentido, los discípulos de Alejandro Bunge articularon una serie de diagnósticos y propuestas, que influyeron decisivamente en los primeros años del peronismo.<sup>45</sup>

La interpretación de Llach se ha convertido en dominante, pero su sentido ha cambiado. El propio Llach la ha reelaborado en forma más crítica al sostener que la reorientación de la economía argentina hacia la industrialización en la segunda posguerra fue una “fatal opción por la autarquía”.<sup>46</sup> Ello lo inscribe en una corriente interpretativa según la cual la ISI fue intrínsecamente una estrategia errada debido al reducido tamaño del mercado interno.<sup>47</sup>

<sup>43</sup> Javier Villanueva, “Aspectos de la estrategia de industrialización argentina”, en T. Di Tella y T. Halperin Donghi, ob. cit., pp. 328-331.

<sup>44</sup> G. Di Tella, “Controversias económicas en la Argentina, 1930-1970”, en John Fogarty, E. Gallo y Héctor Dieguez, *Argentina y Australia*, Buenos Aires, 1979, pp. 165-184; Juan Llach, “El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo”, en *Desarrollo Económico*, n° 92, enero-marzo de 1984, pp. 515-558; P. Lewis, ob. cit., pp. 117-124.

<sup>45</sup> C. Belini, “El grupo Bunge y la política económica peronista, 1943-1952”, en *Latin American Research Review*, vol. 41, n° 1, 2006, pp. 27-50.

<sup>46</sup> J. Llach, “La Industria”, art. cit., p. 96.

Sin embargo, esta explicación es poco convincente. En primer lugar, porque se basa en una imagen errónea de la experiencia de los países del sudeste de Asia, al sostener que desde comienzos de los años cincuenta estos países implementaron políticas ortodoxas y abrieron sus economías, lo que les habría permitido alentar el crecimiento de las exportaciones industriales. En realidad, esas naciones aplicaron políticas industriales que incluyeron fuertes incentivos a la sustitución de importaciones y a las exportaciones. Pero además, todas ellas crecieron en un primer momento acentuando la producción para el mercado interno y sólo en una segunda etapa, gracias en gran medida a la prioridad geopolítica acordada por Estados Unidos, lograron insertarse en el mercado mundial.<sup>48</sup> No parece que la opción mercado internista fuera de por sí un error, más bien los problemas deben ubicarse en las formas que asumieron las políticas públicas (la falta de claras indicaciones oficiales sobre el perfil industrial deseado y la escasa capacidad estatal para disciplinar a los actores económicos), el peso adquirido por el capital extranjero y el escaso dinamismo del empresariado nacional.

Además, la interpretación que condena la ISI omite otra dimensión importante, al evaluar el desarrollo económico exclusivamente en términos del ritmo de crecimiento sin considerar que el “fatal mercado internismo” permitió alcanzar niveles históricos de progreso social.

En la última década un conjunto de trabajos ha comenzado a explorar las diversas dimensiones del problema. Por un lado, se inició el estudio de los contenidos y de los problemas de implementación de las políticas oficiales. Marcelo Rougier y Noemí Girbal han analizado el papel del Banco Industrial, señalando los límites de la política crediticia, que, contrariando los objetivos proclamados, se orientó a la financiación de los gastos de evolución de las grandes empresas del Litoral.<sup>49</sup>

Por nuestra parte, hemos estudiado la elaboración y la aplicación de la política industrial en seis sectores claves como la siderurgia, y las industrias cementera, automotriz, de maquinaria agrícola, de artefactos para el hogar, y

<sup>47</sup> M. I. Barbero y F. Rocchi, “La Industria”, p. 79.

<sup>48</sup> Fernando Fajnzylber, *La industrialización trunca en América Latina*, México, Nueva Imagen, 1983.

<sup>49</sup> M. Rougier, *La política crediticia del Banco Industrial durante el primer peronismo, 1944-1955*, Buenos Aires, 2001 y Noemí Girbal, *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista*, Bernal, UNQ, 2003.

la textil.<sup>50</sup> Sostenemos que en la inmediata posguerra existían amplias oportunidades para la sustitución de importaciones que alentaban emprender el camino de reorientación de la economía al mercado interno. Contrariamente a lo que se piensa, la política industrial peronista no fue autarquizante; impulsó la sustitución de importaciones bajo el convencimiento de que la industrialización no significaría un cierre de la economía sino una modificación de la composición del comercio exterior. Inclusive, el gobierno seleccionó un conjunto de manufacturas que recibieron incentivos para su exportación.

Los problemas de la política oficial no estaban en su diseño sino en su implementación. Una serie de factores explican el fracaso de muchos objetivos: la ausencia de una burocracia estatal calificada, la sucesión de conflictos políticos que implicó la purga de algunos de los grupos técnicos más importantes, la debilidad de los lazos entre el gobierno y las organizaciones empresariales, y los problemas creados por el deterioro de los términos del intercambio y las políticas agrarias. Para comienzos de los años cincuenta, la crisis del sector externo alentó a los hacedores de la política pública a identificar algunos de los problemas principales de su estrategia y el gobierno transitó un camino muy estrecho para responder a estas problemáticas sin desatender a sus bases sociales, al reclamar un incremento de la productividad, alentar el ingreso de capital extranjero en nuevas industrias y frenar con cierto éxito la inflación de costos.

También se han producido trabajos sobre el empresariado, la mayoría de los cuales se ha centrado en las entidades empresarias más importantes como la Unión Industrial Argentina o la Confederación General Económica. En este sentido, no contamos todavía con investigaciones sobre las diversas cámaras industriales y su papel en el complejo sistema de intervención estatal construido en la posguerra.<sup>51</sup> Aníbal Jáuregui ha incursionado en un tema inexplorado al hacer una historia comparada entre Argentina y Brasil.<sup>52</sup> Pero, el renovado interés internacional por la naturaleza de las relaciones

<sup>50</sup> C. Belini, *La industria durante el primer peronismo, 1946-1955. Un análisis de las políticas públicas y de su impacto*, Tesis de Doctorado inédita, UBA, 2003.

<sup>51</sup> Sobre la Unión Industrial Argentina, véase J. Schvarzer, *Empresarios del pasado*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1991. Para ampliar sobre la Confederación General Económica véase, James Brennan, "Industriales y bolicheros: la actividad económica y la Alianza Populista Peronista, 1943-1976", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Emilio Ravignani*, n° 15, 1997, pp. 101-141.

<sup>52</sup> Aníbal Jáuregui, *Brasil y Argentina. Los empresarios industriales, 1920-1955*, Buenos Aires, 2004.

entre el estado y los empresarios, considerado como un factor clave a la hora de explicar el éxito de los países de industrialización tardía, no ha suscitado el interés de los investigadores locales.<sup>53</sup>

## 2.2. Transnacionalización y crecimiento industrial, 1958-1976

Mientras que el período peronista ha recibido escasa atención, no puede decirse lo mismo de los años sesenta. Ello se debe a que desde entonces, los economistas han analizado una y otra vez los problemas de la industrialización y de los medios para resolverlos. Oscar Altimir, Horacio Santamaría y Juan Sourrouille, Jorge Katz y Bernardo Kosacoff, y Schvarzer han ofrecido análisis generales sobre los instrumentos de promoción industrial aplicados.<sup>54</sup>

Recientemente Rougier ha analizado los debates en torno al perfil industrial que se produjeron en los años sesenta así como el papel desempeñado por el Banco Nacional de Desarrollo. Sobre la base de documentación primaria, sostiene que, con excepción del período 1967-1969, el Banco no cumplió un rol decisivo en la transformación sectorial debido a las tensiones generadas por la inestabilidad macroeconómica, los cambios políticos (el Banco tuvo once presidentes en nueve años) y las presiones sectoriales.<sup>55</sup>

Desde un renovado enfoque estructuralista, también se han indagado las características de esta etapa de industrialización y la evolución de algunas ramas que impulsaron su crecimiento.<sup>56</sup> Un debate importante se centró en la discusión de las hipótesis de Llach y Gerchunoff sobre las particularidades de la industrialización entre 1964 y 1974. Estos autores argumentaron que se había iniciado una nueva etapa marcada por un constante crecimiento (tanto en las industrias vegetativas como en las dinámicas), una reducción del desempleo y una mejora en la distribución del ingreso, todo lo cual evidenciaba

<sup>53</sup> Sobre el tema véase Silvia Maxfield y Ben Ross Schneider, *Business and the State in Developing Countries*, Londres, Cornell University Press, 1997.

<sup>54</sup> Oscar Altimir, Horacio Santamaría y Juan Sourrouille, "Los instrumentos de promoción industrial de la posguerra", en *Desarrollo Económico*, n° 22, 23, 24 y 26, 1966-1967; J. Katz y B. Kosacoff, *El proceso*, ob. cit.; J. Schvarzer, *La industria*, ob. cit.

<sup>55</sup> M. Rougier, *Industria, finanzas e instituciones en la Argentina. La experiencia del Banade, 1967-1976*, Bernal, UNQ, 2003.

<sup>56</sup> J. Sourrouille, *El complejo automotor en Argentina*, México, Nueva Imagen, 1980.

una mayor capacidad de incorporación del capitalismo argentino.<sup>57</sup> Estas hipótesis fueron criticadas por Daniel Aspiazu, Carlos Bonvecchi, Miguel Khavisse y Mauricio Turkieh quienes afirmaron que el crecimiento industrial no permitía aseverar ni una estabilidad en la distribución del ingreso, ni una atenuación del dominio de las grandes empresas extranjeras.<sup>58</sup> La polémica, que llevaba implícita una discusión sobre las alternativas políticas que se habrían frente a la agonía del gobierno de Isabel Perón, se cerró poco después con la sangrienta imposición del proyecto neoliberal. En un estudio reciente, Eduardo Basualdo ha presentado evidencias sobre las particularidades del período, reabriendo la discusión sobre el rol de la “oligarquía diversificada” en la dinámica política.<sup>59</sup>

Una línea de investigación que logró continuar luego de 1976 fue la que encabezó Katz quien exploró, a nivel microeconómico, el desarrollo de capacidades y competencias tecnológicas locales en diversas ramas de la industria, mostrando la complejidad de esos procesos y valorando la ISI.<sup>60</sup>

Un campo escasamente explorado es la historia de empresas. Recientemente Rougier y Schvarzer han analizado la trayectoria de SIAM, una empresa líder en la industrialización argentina. A propósito de ello, se exploran las complejas relaciones entre el estado, los empresarios y las dificultades de la coyuntura económica durante este período crucial.<sup>61</sup>

En conjunto, estos trabajos permiten entender la complejidad de los procesos que tuvieron lugar bajo la ISI y cuestionar algunas ideas que circulan en los círculos académicos y en los medios sobre el agotamiento de la ISI y su naturaleza intrínsecamente perversa.

<sup>57</sup> Pablo Gerchunoff y Juan Llach, “Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas”, en *Desarrollo Económico*, n° 57, abril-junio de 1975, pp. 3-54.

<sup>58</sup> Daniel Aspiazu, Carlos Bonvecchi, Miguel Khavisse y Mauricio Turkieh Daniel, “Acerca del desarrollo industrial argentino. Un comentario crítico”, en *Desarrollo Económico*, n° 60, enero-marzo de 1976, pp. 581-639.

<sup>59</sup> Eduardo Basualdo, *Estudios de historia económica argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

<sup>60</sup> J. Katz, comp., *Desarrollo y crisis de la capacidad tecnológica latinoamericana. El caso de la industria metalmecánica*, Buenos Aires, 1986; J. Katz y B. Kosacoff, “Aprendizaje tecnológico, desarrollo institucional y la microeconomía de la sustitución de importaciones”, en *Desarrollo Económico*, n° 148, enero-marzo de 1998, pp. 483-501.

<sup>61</sup> M. Rougier y J. Schvarzer, *Las grandes empresas no mueren de pie. El (o) caso de SIAM*, Buenos Aires, Norma, 2006.

### 3. Algunas consideraciones finales

Luego de un periodo en que el tema había dejado de suscitar interés, la historia industrial parece haber sido redescubierta como un campo fértil capaz de brindar explicaciones sobre el derrotero económico argentino. Sin embargo, en gran medida, los debates están centrados en las discusiones de los años sesenta y setenta: el papel de las políticas públicas y el rol del factor empresarial. Si bien desde los años noventa se han realizado estudios, con nuevos enfoques y mayor evidencia empírica, que intentan responder a esas y otras preguntas, un balance historiográfico no permite avizorar un nuevo consenso. En este sentido, es significativo que cuestiones como la cronología de la industrialización, la construcción de tasas de crecimiento, la presentación de evidencias sobre la política aduanera o sobre el papel del mercado de capitales no hayan merecido aportes y discusiones relevantes. Otras problemáticas como la historia de las ramas industriales, de las políticas públicas, de las empresas y de las relaciones entre estado y empresarios recibieron escasa atención.

Un balance obliga a señalar que la historiografía local es todavía muy fragmentaria y de una calidad heterogénea. Otro rasgo es su desinterés por los debates del campo a nivel internacional. Con la excepción de algunos trabajos reseñados en estas páginas, el rezago de la historia industrial argentina parece significativo. Todo ello conspira contra la intención de ofrecer claves explicativas, que dependerán de la superación de estos obstáculos y de una multiplicación de trabajos que nos permitieran ir completando un escenario hoy demasiado fragmentario.

### Resumen

El artículo analiza la historiografía industrial argentina de los últimos veinte años. Se sostiene que los estudios sobre el tema siguen estando dominados por las problemáticas elegidas por Adolfo Dorfman para su estudio pionero sobre el tema: el papel de las políticas públicas (especialmente el arancel aduanero) y la naturaleza del empresariado industrial. El trabajo revisa las principales interpretaciones sobre el sector industrial en la etapa agroexportadora y el modelo sustitutivo de importaciones, señalando sus límites. En este sentido, el trabajo presenta un balance sobre el estado actual de los estudios.

**Palabras clave:** Historiografía Económica; Historia Industrial; Empresarios; Política Industrial.

### Abstract

This paper analyzes the historiography of Argentina's manufacturing industry over the last twenty years. It is claimed that recent contributions are characterized by the old controversy about the role of public policies (especially tariffs) and the nature of industrial entrepreneurs. This article seeks to review the main interpretations and the limitations of the performance of Argentina's manufacturing industry during the export-led growth period and the import-substitution industrialization process. On this matter, this paper offers an assessment of the latest studies on the subject.

**Keywords:** Economic Historiography; Industrial History; Entrepreneurs; Industrial Policy.